

EL HOMBRE  
COMPLETO  
SEGUN  
EUGENIO M. HOSTOS

LUIS M. ORAA

Desde hace mucho tiempo, Eugenio María de Hostos ha sido para mí el punto de expansión de una serie de interrogantes. Realmente siempre hay en Hostos algo sin acabar de descubrir. El foco central de esos interrogantes es Hostos, el hombre que quiso hacer vibrar a la América entera. Y las preguntas crecen en abanico hacia radios distintos y abundantes: el literato que renuncia a su fama ya adquirida; el revolucionario que se pasea solitario por Hispanoamérica; el patriota que se destierra voluntariamente, que lucha en solitario por su Patria, que salta al primer clamoreo en armas por la libertad de Cuba.

Esta figura señera suscita otra serie, pero ahora de contradicciones: el hombre, que por serlo en su más blanca esencia, dejó de ser humano; el revolucionario, que por ser tan puro en su ideal, se incapacita para todo esfuerzo liberador; el maestro, tan extremadamente exigente para sí mismo, que se torna inaccesible a sus discípulos.

Me limitaré en este artículo a penetrar un poco varios de sus conceptos fundamentales. Hostos maneja en su Diario unas cuantas palabras que podíamos titular el pequeño vocabulario hostosiano.

Si es verdad, como dice Mauricio Magdaleno, que Hostos "no tuvo otro mensaje que el de enseñar a pensar a su Continente"<sup>1</sup> podemos preguntarnos si logró únicamente por sus escritos y su enseñanza magisterial o también con su silueta extraña y atractiva que recorrió nuestra América.

De todas maneras, ya es bastante cargar con la vocación colosal de enseñar a pensar a un continente. Y vale la pena intentar comprender a este "hombre completo" a través de su vocabulario, su postura ante la vida y ver si al fin consiguió su meta gigante.

### EL CONCEPTO DE "HOMBRE COMPLETO"

"Yo soy un hombre errante en un desierto"<sup>2</sup>, exclama Hostos en *La peregrinación de Bayoán*.

El hombre, frente a un desierto, toma conciencia de toda la inmensa realidad de su potencia o impotencia. Ser hombre no significa únicamente poder escribir, hablar en público o pilotar una nave espacial.

Es precisamente el desierto el único paisaje que nos da la clara dimensión de nuestro valer. El desierto, es decir, el hombre y la soledad. El desierto, es decir, donde no existe la senda, ni la carretera, ni el trillo, porque todo él es un único camino que no lleva a ningún sitio. ¿Dónde está la ruta? Los ojos se cansan de mirar sin encontrar un punto de apoyo. La voz se gasta recorriendo millas inútilmente. Y es entonces cuando se descubre el verdadero camino. Es entonces cuando se perfilan las más variadas posibilidades de nuestro ser. Es entonces cuando se ensaya el habla interior.

Hostos se sintió en medio de un desierto. La América entera, según él, era tierra desértica de ideas democráticas y humanas. Y él, "errante", deambulará por nuestra América para transformar los pueblos. Para este empeño hacen falta todas las posibilidades humanas, hace falta la plenitud de las cualidades. Para despertar a los soñolientos hace falta la estatura colosal de hombres completos, la adultez que engendre otros hombres y pueblen el desierto.

#### 1.— La Lucha Interior

Para esta tarea hay que enfrentarse, en primer lugar, a la lucha interior. Hay que encararse, en el mismo hombre viviente que tenemos dentro, con el conflicto de los propios sentimientos. El hombre de "carne y hueso" que se dobla hacia dentro, se repliega a su interés solitario y personal. Al contrario, pensará Hostos, es propio del hombre completo desbordar hacia fuera en la plenitud de su energía, hacer brotar el caudal interior y fecundar el campo social y nacional.

Para encuadrar al hombre verdadero hay que tener en cuenta una doble dimensión: la primera es el desierto, para medir al hombre en su valer personal; la segunda, la sociedad, para medir la proyección de su valer.

## 2.- Proyección Social

Hostos en *La peregrinación de Bayoán* llama a los jíbaros (campesinos puertorriqueños) "filósofos de la naturaleza (...), vosotros sois los hombres"<sup>3</sup>. Esta es una primera medida de la personalidad humana para Hostos. Pero admira doblemente a los que llegan a la pleamar del hombre completo en medio de este mundo, dentro de la "realidad de los pícaros, los miserables y los egoístas"<sup>4</sup>.

Es la sociedad, el ambiente, el momento histórico lo que enmarca la talla auténtica del hombre. "Un hombre aislado es un cuerpo caído: un aerolito"<sup>5</sup>. Ser racional es ser social. El hombre tiene, por esencia, que desarrollar en la vida una tarea, una viviente y azarosa aventura: colaborar al progreso humano.

"El que sabe luchar, sabe vencer"<sup>6</sup>, dice Hostos queriendo esquematizar en el prólogo de *La peregrinación de Bayoán*.

Sin duda, es esta presentación la más reveladora de la personalidad del propio Hostos. Toda su vida tuvo un afán diario: luchar contra el ambiente malsano, levantar pregón, crear conciencia, unir voluntades, aunar esfuerzos, hermanar ideales.

Hostos fue un hombre duro. Por eso mismo, un hombre solitario. "En su obstinada lucha de renovador, dice Juan Bosch, Hostos estaba llamado a fracasar como jefe de hombres, porque tanto como a sí les exigía a los demás"<sup>7</sup>.

Por el medio de llegar a desarrollar un concepto tan puro del hombre, tiene conciencia del difícil enfrentamiento con la realidad de su misión americana. Y esta empresa hace de él un hombre exigente y pide a los demás colaboradores de él cualidades inaccesibles al común denominador de los hombres que viven atados a los convencionalismos materiales.

El mismo Hostos, interviniendo como editor del figurado diario, nos dice en la última parte de *La peregrinación de Bayoán*: "Predicador del dominio de los deberes, a los cuales sacrificaba todo; panegirista perpetuo de las ideas más austeras"<sup>8</sup>. He aquí concretado por él mismo el retrato de su espíritu.

He dicho anteriormente que el término usado por Hostos en la concepción más abarcadora del hombre, es "hombre completo". Esta es quizá la clave para entender el singular carácter que apareció en la escena predicando a la América Latina. Gabriel Marcel dice en una de sus obras que supone que morimos entero pero vivimos a pedazos. Esta desintegración de la vida del hombre, es la que combate Hostos. Por dos veces vuelve sobre el tema, una en el *Diario* y la otra en *La peregrinación de Bayoán*:

Ser niño de corazón, adolescente de fantasía, joven de sentimiento, en la edad de la madurez temprana<sup>9</sup>.

Amaba con toda la ternura del adolescente, con todo el fuego de la juventud, con toda la cautela de la virilidad, con toda la piedad de los ancianos<sup>10</sup>.

El "hombre completo", por lo tanto, es el que va edificando con sus nuevas vivencias, el que multiplica sus células en el creciente espíritu, dentro todo del diario bregar. El que a la melodía de la niñez, une la instrumentación humana para ir en crescendo hacia el acorde final de grandiosa sonoridad. El hombre completo supone, pues, una orquestación siempre inacabada.

"Ser armonía viviente de todas nuestras facultades", dice en el Diario.<sup>11</sup> No mirar nunca atrás, cuando el ideal está al frente. Pero tampoco perder las riquezas acumuladas, ni dejar envejecer el espíritu en el trajín de la lucha. Se trata, por tanto, de acumular, asimilar, integrar cada uno de los movimientos del espíritu. Crecer por dentro ante el sol de cada mañana.

Hostos comprendió, quizá demasiado tarde, que esto suponía un gigantesco esfuerzo, injusto de exigir a todos los ciudadanos. "Es imponerse una tarea tremenda"<sup>12</sup>, dice en el prólogo de la edición chilena de *La peregrinación de Bayoán*. Y explica el porqué: En primer lugar, porque la fuerza moral que esto supone no es para todos; en segundo término, por la incomprensión de los mediocres que siempre abundan en el mundo. Bayoán los llama "reptiles", que se arrastran por el mundo sin romper la monotonía del paisaje achatado. "Los hombres son los llanos, las playas, lo a nivel, el hombre que se eleva, el Chimborazo, ardiendo interiormente en fuego eterno, cubierto exteriormente de nubes perdurables"<sup>13</sup>.

Los hombres y el hombre, en contraste perfecto. Los hombres, que nos traen a la mente la masa, la uniformidad de los sin-nombre. El hombre, concreto, perfilado en su personalidad, que contrasta en perspectiva.

Sin embargo, para esta total armonía, los hombres sin nombre, que se quedan atrás, que vegetan al margen de la vida, son puntos de referencia apreciadísimos, que nos indican la marcha de nuestras vidas.

Todo esto lo sintetiza Hostos en Bayoán.

Bayoán no es, en la mente de Hostos, un turista, ni un viajero, ni siquiera un emigrante. Es un peregrino. Con doble vertiente del peregrinar: la movilidad, la agilidad, el cambio, la mudanza, cualidades propias también del turista, del viajero o emigrante. Pero el peregrino, al mismo tiempo acumula experiencias, vivencias, haz de húmedas emociones, progreso. Estas son cualidades únicas del peregrino.

Por sobre todas las mezquindades... peregrinar, vivir en trascendencia con la meta al frente que da sentido y estatura a nuestra vida.

## RESUMEN

1.— La personalidad es esa luminosidad que engendra la presencia de un hombre. Los relieves nacen de su altura. Su proporción cobra magnitud en el combate y el dolor. A su alrededor se palpa el silencio expectante de una orientación. Su voz abriga los contornos imprecisos. Es luz que brilla, consumiéndose ella misma. Y es ejemplo para las mejores actitudes. Nace y florece para modificar el paisaje del mundo. Para modificarlo y embellecerlo.

2.— El hombre lógico es el capaz de realizar. Deja estela, surco abierto, impacto, voz corriendo de monte a monte. Provoca una reacción en cadena. Engendra. Echa lastre al mundo. Sabe eliminar las facultades dominantes y suprimir las pasiones absorventes, para establecer el equilibrio de todas las facultades y pasiones, bajo la luz de la conciencia. La conciencia es el faro del ideal que nos impulsa y nos arrastra.

Esto es precisamente lo que hace que el hombre lógico sea incomprendido, imposible de ser apreciado por los infrahombres. El es el gigante que se queda solo en la carrera.

3.— El hombre completo recoge toda la infinita gama de matices que la experiencia le ha ido acumulando en el recodo del corazón. Es el que edifica, produce células, crece con los días. Como en el Vals de Ravel, todos los instrumentos se unen a la melodía inicial, gradualmente, creciendo en sonoridad.

Ser capaz de todos los heroísmos y de todos los sacrificios, de todos los pensamientos y de todos los grandes juicios, y poner en todo aquella sinceridad, aquella verdad, aquella realidad del ser que sólo de ese sentimiento, que sólo de él trasciende<sup>14</sup>.

Ser mediador entre el racionalismo excesivo (que absorbe en él todas las demás actividades, independientes y necesarias del espíritu) y el sentimentalismo de los que creen que todo lo consigue la pasión.

## LA TRIPLE "CONSAGRACION"

Hay unas páginas luminosas en el Diario. En ellas Hostos nos señala la meta de su existir, el fin de su peregrinar. Y usa la palabra "consagración" para recalcar su dedicación entera y total a su triple ideal.

Consagración, en sentido religioso, significa el acto por el que un objeto

queda excluido del uso profano, o la dedicación de una persona a un servicio especial de Dios en el ámbito del culto.

Creo que no está ajeno Hostos a esta profundidad del significado, porque él también se considera como excluido de toda actividad que no sea su ideal, y a ese ideal dedica un servicio extraordinario durante toda su vida.

Pedro de Alba, en el prólogo de su selección de Hostos, nos dice:

Sus años de soledad en plena juventud lo había habituado a la meditación y al análisis de cuanto llevaba dentro, o de aquello que ocurría delante de sus ojos. Este espíritu analítico, de análisis trascendente hizo de Hostos un hombre torturado<sup>5</sup>.

La consagración triple de su vida, crea en él ciertamente una tortura, una preocupación constante de su actuación exterior, una exigencia extremadamente rigurosa en su proceder interior, y un choque brutal con la realidad que él quiere transformar.

Quizá en este punto es donde Hostos muestra un parecido mayor con Don Miguel de Unamuno, como algunos autores ya han señalado. En los dos hay una clara dedicación a su ímproba tarea; en los dos existe una angustia, una "agonía" (en el lenguaje unamunescos) por el porvenir de su país. Al estudiar ambas personalidades, me he preguntado si esa "agonía" es contagiosa, trasciende, crea conciencia, hermana; o, por el contrario, sigue una línea solitaria, admirada quizá, pero no imitada, respetada en el maestro, pero no comunicada.

Toda revolución verdadera apunta a una meta. Hostos quiso para la América Latina una verdadera revolución.

Y ambicionó con todas las fuerzas de su personalidad, provocar una reacción en cadena, contestando las viejas preguntas de una manera nueva. De aquí su triple consagración, que él mismo nos señala en el *Diario*.

### 1.— Primera Consagración

En un mediodía radiante del 5 de agosto de 1868, en el Boulevard St. Germain de París, escribe:

Sea tan respetable como quiera el móvil de mi conducta vacilante, no es ésta lo que debe manifestar el pensamiento interno, la vida moral de un hombre, consagrado como yo, a ser hombre<sup>6</sup>.

Consagrado a ser hombre. Esta es su primera consagración. Toda consagra-

ción tendrá éxito en tanto en cuanto se consiga esta primera. Este es el punto de arranque, y será el punto final de su espíritu peregrino. Porque es una construcción de por vida.

Ortega y Gasset dijo que el hombre es una realidad "in vía", un ser sustancialmente peregrino. El hombre, para Hostos, es pura tarea, continuo afán de ser.

Ya antes hemos tocado este punto. Ahora sólo tres palabras que resumen el ideal de la personalidad hostosiana: agonía, voz y ejemplo. Las tres las usa Hostos con relativa profusión. Agonía: hombre que sabe luchar. Voz: hombre que sabe transmitir su mensaje al mundo. Ejemplo: hombre que levanta su vida de la vulgaridad y brilla como el rostro de un ángel en la sombra, que diría Amado Nervo.

Este fue su afán diario: luchar, levantar pregón, edificar.

## 2.— Segunda Consagración

"Situarme en mi teatro, en esa América, a cuyo porvenir he consagrado el mío"<sup>17</sup>.

Hostos es el hombre que identifica el Yo con el porvenir de América. Unos años antes, allá en el Sur, otro procer de las letras hispanoamericanas, Domingo Faustino Sarmiento, identificó su ideal con el bienestar argentino. Hostos va más allá, quizá partiendo de su admiración por Sarmiento. Es en ambos, un volver la espalda a España (¿a la Europa entera?) y dedicarse a la ímproba tarea americana. Las costumbres, el modo de vivir del pueblo, las particularidades de la Historia y la geografía de su América. Es decir, la tarea de Sarmiento se limita a la Argentina; pero para Hostos no tiene límites, salta por encima de las fronteras para desbordarse en toda la América. Aquí está la diferencia entre los dos grandes hombres. Hostos se preocupa por la traición de los que rigen los destinos de la República Dominicana, por los chinos explotados en el Perú, asume la defensa de las mujeres de Chile, de los hermanos negros esclavizados aún en todas partes.

Hostos no es un hombre sin destino. Trata de ser un hombre plenamente americano, con una misión concreta a cumplir en una América concreta, la América de fines del siglo XIX, con sus heroísmos, con el desangre de luchas estériles, con el aprovechamiento de los peores en un caudillaje monstruoso. En todo este maremagnum, Hostos levanta la voz para poner siempre la esperanza al frente de la América vigorosa y joven del porvenir.

A esta América se consagra Hostos. Su vida no se saldrá de esta labor gigantesca. No será uno de tantos "desarraigados" que pululan por estos años en las

capitales de América Latina, o que dando totalmente la espalda a los problemas que ellos debieron afrontar, vegetan en París o en las capitales europeas.

### 3.— Tercera Consagración

He aquí su tercera consagración: "El pedazo de tierra a que he querido consagrar toda mi vida, me recuerda que él en mi deseo, en mi corazón y en mi inteligencia está por delante y por encima de mí"<sup>18</sup>.

Siente Hostos el dolor de su Patria irredenta. La Madre Isla, como él la llama con inmenso cariño. Desventurada Isla, maltratada por el despotismo militar, y traspasada de nación a nación como botín militar.

Este es el afán de su vida: lograr para Puerto Rico su personalidad nacional, que nunca tuvo porque siempre fue esclava de ambiciones innobles. A esto consagró también su vida.

Esta triple consagración de la vida de Hostos, nos dará la clave para entender las difíciles renunciaciones que se impone en la vida.

Vicente Geigel-Polanco señala que a esta consagración dedicó todos sus esfuerzos:

Para realizar este ideal, por hacer esta patria, participó activamente en la política española, colaboró en la revolución de 1868, sirvió a la causa de la emancipación cubana, contribuyó al desenvolvimiento de casi todos los pueblos de América, escribió libros, dirigió periódicos, arengó multitudes, organizó expediciones armadas, sufrió el ostracismo, peregrinó de pueblo en pueblo, tocó en todas las puertas, llamó a todos los corazones y dijo su palabra de esperanza a todos los pueblos"<sup>19</sup>.

Este concreto ideal de su vida, no es, por tanto, un concepto estático, forjado en años de ilusiones. Es un verdadero "peregrinar", usando su misma palabra, que descubre todos los días metas nuevas, nuevos matices que engrandecer con el caudal inical. Hostos recoge con cuidado la infinita gama de experiencias que la vida le va brindando. Ella misma es la que le va brindando nuevas perspectivas para su quehacer americanista. Es una gradación de bien en mejor.

Su mismo Diario nos lo descubre. No podemos decir que es un anecdótico. Es un autoexamen, un mirarse hacia dentro, al hondón de su espíritu, de donde arrancará la más pura floración de su triple consagración.

### EL VERDADERO REVOLUCIONARIO

El maestro Hostos hacía su máximo esfuerzo por crear conciencia ya en-

trado el año 1899. Agotaba sus últimas fuerzas por una Patria libre. En el salón de actos del Ayuntamiento de Mayagüez, se oían las últimas palabras enérgicas del orientador más luminoso que tuvo Puerto Rico en estos momentos. Poco tiempo después vendría a morir a la República Dominicana.

En esas veintisiete conferencias últimas en la Madre Isla, se desarrolló una escena típica hostosiana. Dejemos que un testigo presencia nos la narre:

Ante una concurrencia bastante numerosa efectuábase la primera conferencia de Hostos...

A los pocos instantes después de comenzada ésta, una nutrida salva de aplausos llenó el salón.

"Ciudadanos —dijo entonces Hostos—, no vengo aquí a buscar aplausos: quédese eso para los oradores o charlatanes de oficio. Sólo os pido que mediteis en lo que expondré en esta serie de conferencias y que obreis siempre de acuerdo con vuestra razón y con vuestra conciencia. Es el único aplauso que solicito de vosotros".

No se oyeron más aplausos en aquellas conferencias tan notables, y que con tanta indiferencia fueron miradas por la mayoría de nuestros intelectuales. Ese rasgo me bastó para comprender que Hostos era, no sólo un sabio, sino algo más raro en estos tiempos y en estas sociedades: un carácter<sup>20</sup>.

No aplaudir, sino meditar. No grandes concentraciones de hombres, sino concentrar el espíritu. No influencia de masas electrizadas, sino fluencia de una clara visión histórica y patriótica. No enseñar el manejo de las armas, ni los juegos turbios de la política, sino la fuerza incontenible del pensamiento, de donde brota la única y auténtica revolución.

Este era Eugenio María de Hostos, el verdadero revolucionario.

Por eso, él va rechazando a los que nos son revolucionarios auténticos. La palabra misma, "revolucionario", se usa con demasiado prodigalidad.

### 1.— Revolucionarios Indecisos

El no quiere en sus filas al revolucionario "indeciso"<sup>21</sup>. Esos que por sopearse con demasiado cálculo y meditación los pros y los contras, jamás se deciden a entrar en la gesta histórica de los constructores de la Patria. Se pueden llamar partidarios de la revolución, pero jamás revolucionarios. Quieren que sean otros los que arrostran la responsabilidad. Ven con demasiada claridad y minuciosidad los obstáculos, las dificultades, los sacrificios y las renunciaciones; pero no ven con tanta claridad, su deber primario en momentos decisivos para la Patria. No aca-

ban nunca de dar un paso al frente, aunque hablan, planean, discuten y contradicen.

## 2.— Los Revolucionarios por Pasión

No admite tampoco a ese otro tipo de revolucionarios más común, que él llama los revolucionarios "por pasión"<sup>22</sup>. El principal defecto de éstos, es la falta de visión, concentrados como están únicamente en el presente. No solamente no ven, pero ni siquiera intentan mirar, escudriñar el porvenir. "Esa gente, concluye Hostos, no piensa que es más necesario pensar en la difícil obra de reconstrucción que en la otra, a todos accesible, de la destrucción". Esencialmente destructores, belicosos por temperamento, predicadores de la guerra santa.

Son los hombres que ven en la fuerza de las armas, el atajo más corto para deshacerse de un tirano, acabar con las injusticias sociales, sin caer en la cuenta que una revolución así concebida únicamente producirá otro tirano, otro bárbaro caudillo. La historia de las revoluciones hispanoamericanas cuenta con un buen número de estos revolucionarios que Hostos descartaba de sus filas.

## 3.— Los Revolucionarios por Interés

El tercer tipo de falso revolucionario es el "colono disgustado". Por miedo a perder lo suyo, está dispuesto a todo. Guardián de su dinero, más que forjador de la Patria.

Porque eso es realmente lo que sucede: casi todos los que aquí residen son revolucionarios de la miseria o del millón; a los primeros los gufa el hambre; el miedo a llegar a tenerla, a los segundos. Estos han monopolizado la dirección de los negocios, y hacen y deshacen, dan un sesgo torcido a la revolución, se convierten de revolucionarios en diplomáticos, siguiendo la diplomacia caduca que se apoya en los intereses del presente<sup>23</sup>.

## 4.— Los anexionistas

Todavía aparece en el Diario de Hostos un alerta contra otros llamados revolucionarios. "La revolución está en manos de los que aquí la interpretan mal y la hacen esclava de la idea anexionista"<sup>24</sup>.

Estos están ya fuera del término verdadero de revolucionario. Tiene Hostos una fuerte expresión al hablar de los anexionistas: "apóstatas de la patria-suelo y de la patria libertad"; "perjuros de la revolución"; "venden los dolores de la independencia por la felicidad de la anexión".

Hoy no podemos hablar de anexionismo político, pero creo que se puede

aplicar los términos hostosianos a los anexionistas económicos, que aún existen entre nosotros.

Me hacen recordar la triste frase de Goethe en 1806, cuando metido en el ambiente político tan ajeno a su espíritu poético, e impresionado aún por la muerte de su amigo Shiller, exclamó al oír galopar las tropas francesas entrando en la paz de Weimar, "vale más la injusticia que el desorden".

La vida misma es la que abrió a Hostos las perspectivas de la única y auténtica actitud patriótica y revolucionaria. Revolución es un concepto de grado, al que no llegan la mayoría. Fácilmente se naufraga en ambiciones, que engendran espíritus enanos, y abortan el más grande ideal. Ideal que exige todas las fuerzas y al que debemos gestar con inmenso cariño.

### EL PROGRESO DEL SER EN EL SER MISMO<sup>25</sup>

Hostos es el primero en América que intensamente enseñará a todos los revolucionarios que quieren modificar estructuras sociales o políticas, que la primera revolución es la del hombre interior. Esta es una idea central en el pensamiento hostosiano: crear el hombre interior que se forma, como el árbol, a partir del centro.

Unos años más tarde, nos dirá don Miguel de Unamuno:

Costra. El hombre exterior, el de la costra, es social. ¡Ah, si un medio común se difundiese, medio en que se derritieran las costras, quedando sólo nadando en él los hombres interiores!

Un calor que derritiendo y fundiendo estas costras, costras de pecado, formara de ellos el mar común, mar de la verdadera igualdad niveladora, de la fraternidad real<sup>26</sup>.

Romper esa costra es lo que pretende Hostos. Presentarnos desnudos, en nuestro espíritu auténtico. Sin disfraz que nos camufle con una personalidad adquirida, extraña, provisional. El mundo cambiaría, las sociedades volverían a su fraternidad. La revolución estaría conseguida.

"Todos los conflictos de los seres racionales en la vida tienen un carácter individual<sup>27</sup>.

Este es el punto de partida de Hostos para estudiar y trabajar por la reestructuración de las naciones hispanoamericanas. Comienza por la reestructuración del hombre, del individuo aislado. "Relacionar ese motivo interno de acción con las solicitudes externas de la vida; explicar lo externo por lo interno", añade Hostos.

Frente a la América transformada por el progreso, la técnica y el confort de los menos; pero sufriendo injusticias e imposibilitada, en muchas naciones, de encontrar el camino seguro de su historia, presenta Hostos una nueva aventura en el hombre americano: el tomar conciencia de serlo, "el progreso del ser en el ser mismo"<sup>28</sup>. Hay primero que buscar el destino individual que le ha tocado vivir a cada hombre de la América.

Solamente el planteamiento del problema le hubiera valido a Hostos un puesto entre los grandes hombres de nuestro continente. El enfrentarse con el problema en sus más hondas raíces, el centrar al hombre como esencia de América, el empezar a peregrinar hacia dentro, es el paso trascendental, porque debemos saber con certeza que nadie saldrá de esta tarea como entró en ella<sup>29</sup>. Esta es la verdadera labor: el sondeo de este abismo. Penetrar lo desconocido, lo que existe en nosotros sin jamás haberlo explorado, sacar luz de las tinieblas, "internarse en lo más hondo para subir a lo más áspero y llegar desde la cima hasta la cima, desde la oscuridad hasta la luz, eso es lo que constituye una revolución moral"<sup>30</sup>.

Victor Massuh concluye así su comentario de Hostos:

En América toda revolución política tiene que convertirse en revolución interior para ser verdadera<sup>31</sup>.

Esto es lo que pide para la América entera, en voz alta, Hostos. Que pare un momento lo que llaman revolución: el bullicio, lo que canta fuera de nosotros, el ruido exterior, las armas. Y que el hombre americano se ponga sinceramente a "platicar con el huésped taciturno que albergamos no sé en qué rincón del organismo"<sup>32</sup>, para plantearse allí, con seriedad y sinceridad desnuda, las eternas preguntas: hay en mí un hombre completo, a dónde va la América nuestra, cuál es nuestro aporte a esta empresa grandiosa.

## CONCLUSION

Hostos, hijo de la Madre Isla, pero más ampliamente humano y más notablemente americano que nadie de su época, se encontró formando parte de una clara labor de maestría. Nunca podrá contarse entre la lista de héroes caídos, pues nunca tuvo suelo libre, ni armas en la mano, ni ejército a sus órdenes.

Pero se levantó por sobre todas las mezquindades, en el ara inmensa de la América entera. Este héroe centró su mirada en todas las libertades del continente americano.

Si su triple consagración descendiera como óleo sagrado hasta el hondón de Latinoamérica, sería únicamente para redimirla y reengendrarla. Para consagrarla

también a la labor histórica en el panorama mundial. Desde siempre a Hostos no le bastó que le contemplaran ni que le aplaudieran, y que por entusiasmo malentendido intensificaran sin cesar alrededor de él las adhesiones. Creyó necesario que habiendo cooperado, con todas las fuerzas, a la reconstrucción que él soñó, llegara al fin la irradiación de su ejemplo, del "hombre completo", del aliento que en último término fue la ilusión que mantuvo toda su existencia.

Debe ser algo terrible encontrarse irrevocablemente arrastrado en el torbellino formidable que parece destruir una personalidad para que surja el impacto en la sociedad.

Pedro de Alba, hablando de la predilección de Hostos por Hamlet, nos señala este parecido entre los dos personajes:

Diálogo consigo mismo y un reflejo de su propia personalidad. El infortunado príncipe solitario que pudo ser filósofo, artista o gran gobernante, se vió obligado a cumplir con una misión heroica y tuvo que olvidarse de su propia felicidad<sup>33</sup>.

Hostos sentía temor ante la inmensa tarea de alterar la realidad de Puerto Rico, las Antillas y la América entera, desvió su rumbo vocacional, y sintió una alegría profunda de satisfacción al ver cumplido su deber.

En el año 1926, Ortega y Gasset publicó un artículo titulado *En el desierto, un león más*. Empezaba hablando del descubrimiento de la Esfinge.

Durante cinco meses — de octubre de 1925 al 1 de marzo de 1926— han trabajado 1.100 obreros en el desplazamiento de 50,000 metros cúbicos de arena desértica.

Bajo la testa enigmática ha aparecido el león<sup>34</sup>.

Algo similar ocurre al trabajar en Hostos. Al principio se siente uno entusiasmado con el escritor, con el incipiente novelista, con el hombre que predica con su ejemplo; pero su estilo nos lleva insensiblemente hacia la base de su espíritu, y descubrimos al león oculto a primera vista, pero grandioso y conmovedor.

La Esfinge (continúa Ortega y Gasset) nave surta en la inquietud voraz del desierto, ha naufragado ya tres veces entre tolveneras y nada nos permite asegurar que no desaparezca de nuevo<sup>35</sup>.

Ojalá que la dimensión colosal de Eugenio María de Hostos, no se oculte más. Y ojalá que la América Latina no levante tolveneras de desierto.

- 1 Mauricio Magdaleno, *Hostos acontecimiento de América*, en *América y Hostos*, La Habana, Editorial cultural, 1939, p. 226.
- 2 Eugenio María de Hostos, *La Peregrinación de Bayoán*, en *Obras completas*, VIII, p. 79. La Habana, Editorial cultural, 1939.
- 3 *Ibid.*, p. 144.
- 4 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, II, p. 142.
- 5 Eugenio M. de Hostos, *La Peregrinación de Bayoán*, en *Obras completas*, VIII, p.137.
- 6 *Ibid.*, p. 5.
- 7 Juan Bosch, *Mujeres en la vida de Hostos*, San Juan, Puerto Rico, 1938, p. 22.
- 8 Eugenio M. de Hostos, *op. cit.*, p. 257.
- 9 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, I, p. 194.
- 10 Eugenio M. de Hostos, *La Peregrinación de Bayoán*, en *Obras completas*, VIII, p. 258.
- 11 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, I, p. 194.
- 12 Eugenio M. de Hostos, *La Peregrinación de Bayoán*, en *Obras completas*, VIII, p. 11.
- 13 *Ibid.*, p. 138.
- 14 Eugenio M. de Hostos, *Diario*, en *Obras completas*, I, p. 194.
- 15 Pedro de Alba, en *Hostos*, prólogo y selección de Pedro de Alba, p. X., México, Ediciones Secretaría de Educación Pública, 1944.
- 16 Eugenio M. de Hostos, *op. cit.*, p. 66.
- 17 *Ibid.*, p. 67.
- 18 *Ibid.*, p. 72.
- 19 Vicente Geigel-Polanco, *La vida de Hostos, su mayor legado*, en *Hostos, peregrino del ideal*, por Eugenio Carlos de Hostos, París, Ediciones literarias y artísticas, 1954, p. 262.

- 20 Antonio S. Pedreira, *Hostos político*, en *América y Hostos*, p. 185.
- 21 Eugenio M. de Hostos, *op. cit.*, p. 137.
- 22 *Ibid.*, p. 177.
- 23 *Ibid.*, p. 202.
- 24 *Ibid.*, p. 283.
- 25 Eugenio M. de Hostos, *Crítica*, en *Obras completas*, XI, p. 123.
- 26 Miguel de Unamuno, *Diario inédito*, en *Literatura del siglo XX y cristianismo*, por Charles Moeller, IV, p. 113.
- 27 Eugenio M. de Hostos, *op. cit.*, p. 145.
- 28 *Ibid.*, p. 123.
- 29 *Ibid.*, p.p. 162-163.
- 30 *Ibid.*, p. 154.
- 31 Víctor Massuh, *Hostos y el positivismo hispanoamericano*, *Cuadernos Americanos*, 1950, LIV, núm. 6, p. 180.
- 32 Eugenio M. de Hostos, *op. cit.*, p. 172.
- 33 Pedro de Alba, *op. cit.*, p. XI.
- 34 José Ortega y Gasset, *Obras de Ortega y Gasset*, Madrid, Espasa Calpe, 1943, p. 542.
- 35 *Ibid.*, p. 543.